



OFFICE OF THE BISHOP

DIOCESE OF METUCHEN

St. John Neumann Pastoral Center • P.O. Box 191, Metuchen, New Jersey 08840-0191
P: 732.562.2458 • F: 732.562.1427 • E: bishop@diometuchen.org

10 de Noviembre de 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En los últimos ocho meses, nuestras vidas han estado impregnadas de un exhaustivo estado de desorden, incertidumbre y, a veces, desesperación. Con demasiada frecuencia, escuchamos en las noticias o leemos acerca de la pérdida, el dolor, el aislamiento, el miedo y el sufrimiento de muchas personas como resultado del coronavirus – ninguna persona es indiferente ante esta pandemia. Del mismo modo, y de nuevo con demasiada frecuencia, escuchamos historias análogas de la pérdida, el dolor, el aislamiento, el miedo y el sufrimiento padecido por los sobrevivientes de abusos, algunos de los cuales fueron objeto de abuso por parte de algunos miembros del clero – y de nuevo, nadie es indiferente ante estas horribles revelaciones de abusos que ocurrieron en el pasado por falta de un adecuado liderazgo por parte de quienes ejercían la autoridad. En efecto, los tiempos que estamos viviendo, en nuestra Iglesia y en nuestro mundo, no tienen precedente.

Como católicos, las cargas de este año se han sumado a las que ya concientemente teníamos. El peso de nuestras cargas se incrementó con el sorprendente anuncio en Junio de 2018 de las acusaciones "creíbles y fundamentadas" de abuso infantil por parte de Theodore McCarrick, el obispo fundador de nuestra diócesis, y las posteriores revelaciones de su acoso sexual y abuso de algunos seminaristas y jóvenes sacerdotes. Estas presuntas cargas se hicieron más pesadas cada día que pasaba y conocimos la desgarradora verdad de los crímenes y pecados del pasado y nos preguntaron cómo a Theodore McCarrick se le continuaban asignando grandes responsabilidades en la Iglesia, a pesar de los rumores de sus acciones abusivas con seminaristas y jóvenes sacerdotes.

Desde ese grave anuncio, hemos luchado por soportar el peso de estas cargas: las que vienen como resultado directo de los abusos sexuales que tuvieron lugar en nuestra Iglesia; el peligroso mal uso del poder por parte de algunos de los líderes de nuestra Iglesia; y el terrible desprecio consciente de todo el pueblo de Dios por aquellos a quienes alguna vez se les confió la inmensa responsabilidad de proteger a Su pueblo y alimentar su fe, pero que fallaron en ambas cosas. Es más, ahora sabemos que Theodore McCarrick escandalizó a algunos seminaristas y jóvenes sacerdotes a su cuidado, dañando profundamente la integridad de la misión del Evangelio.

Si bien me siento agradecido con el Papa Francisco por ordenar este estudio para llegar a la "verdad" de lo que sucedió, como todo el mundo, me siento disgustado y horrorizado por lo que ha ocurrido. Este informe, sin duda, causará tristeza, ansiedad, frustración, ira, disgusto y dolor – tienen razón al tener estos sentimientos. Incluso puede reabrir las frágiles heridas que están tan delicadamente guardadas y que corresponden a los sobrevivientes que han sufrido abusos, no sólo a manos de Theodore McCarrick o miembros del clero, sino todos los que han sufrido abusos y sus efectos duraderos.

A todos los sobrevivientes de abusos, que conocen y viven con este dolor todos los días, y a sus familias, un profundo y total lo siento. Una parte esencial de mi trabajo como obispo, en mi opinión, es confiar las heridas y los pecados ocurridos por el abuso sexual, al corazón sanador de Cristo en mis oraciones y sacrificios diarios.

He sido testigo y me han dicho que el dolor de los abusos ocurridos hace que los sobrevivientes se sientan heridos, traicionados y vigilados incluso en el presente, en muchos casos incluso durante años después de que el abuso ha cesado. Estas heridas del pasado han creado cicatrices, tal vez en algunos casos se desvanecieron con el tiempo, sin embargo, nunca desaparecerán por completo.

Pero los sobrevivientes de abuso no sufren solos; Estoy con ellos en su quebrantamiento y dolor. Humildemente les pido que se unan a mí, a través de su oración y sacrificio, para caminar con ellos en su dolor. Al hacerlo, ayudamos a cargar con el peso de la cruz; y por lo tanto, colocamos a Jesús en el centro de nuestra vida, el Único que realmente entiende nuestro sufrimiento y puede llevar a cabo la curación porque "por sus llagas hemos sido sanados." (Is 53:5)

A todos los fieles, que sufren los efectos de la traición y el dolor infligidos por algunos líderes de la Iglesia, un profundo y total lo siento.

Si bien es importante evaluar honestamente nuestro pasado y los fracasos que se encuentran en él, reconocer nuestros errores, confesar públicamente nuestros pecados, enmendar y buscar el perdón, esto no es suficiente. Debemos, como Iglesia, -y debo, como obispo - seguir luchando. Debemos recordar estos horribles capítulos de la historia de nuestra Iglesia con sobriedad y honestidad, para no ser complacientes, al mismo tiempo que se redactan diligentemente los futuros capítulos de la historia de nuestra Iglesia con integridad y transparencia, para que podamos ser testigos vivos de fe, esperanza y amor.

Estoy agradecido por los pasos que ya hemos dado y los que seguimos dando hacia adelante, pero sabemos que incluso cuando pensamos que hemos hecho lo suficiente, tenemos mucho más por hacer. Puedo informar con confianza que no hay acusaciones creíbles contra los miembros activos del clero en la Diócesis de Metuchen. Animo a cualquiera que haya sido perjudicado de alguna manera, por cualquier miembro del clero en la Iglesia, a notificar a las fuerzas del orden llamando a 1-877 NJ ABUSE y a comunicarse también con nuestro Director de Protección Infantil y Juvenil al (908) 930-4558.

Como saben, pasé la mayor parte de mi sacerdocio trabajando en la formación sacerdotal como Rector del Pontificio Colegio Norteamericano en Roma. Fue el mayor privilegio y el más alto honor ser parte ayudando a un hombre joven a formarse para servir en su vida como sacerdote. Puedo asegurarles que en nuestra Diócesis de Metuchen, nuestros 24 seminaristas se están formando en integridad, amor y auténtica libertad. En medio de este triste momento, somos bendecidos con la mayoría de los seminaristas que hemos tenido en más de 25 años. Tratamos de prepararlos intencionalmente en la sanación, no sólo para vivir sus vidas como santos sacerdotes, sino también para tener la preparación para afrontar claramente los desafíos de nuestra Iglesia contemporánea como embajadores de sanación para aquellos que han sido rotos por las tragedias de la vida. Buscamos formar hombres con un corazón que se identifique con el corazón de Jesús para ayudar a marcar el inicio de un nuevo día en la vida de nuestra diócesis.

Me siento alentado por el futuro de esta Iglesia local de Metuchen. Nuestra diócesis no ha recibido una sola queja creíble de abuso que involucre a un menor en ninguna de nuestras escuelas o parroquias por parte del clero diocesano desde la adopción y aplicación de las políticas de prevención del abuso en 2002.

Con el anuncio de junio de 2018 sobre las transgresiones realizadas por McCarrick, solicité que los archivos y expedientes en la Diócesis de Metuchen fueran reexaminados; no se encontraron nuevos casos. Entonces, incluso antes de que el Papa Francisco expidiera *Vos estis lux mundi*, o "Tú eres la luz del mundo", establecí un equipo superior de asesores para examinar los procesos de denuncia y desarrollé una estructura de reporte independiente para permitir que sacerdotes, diáconos y seminaristas presentaran acusaciones contra cualquier autoridad en la Iglesia, incluyéndome a mí mismo, sin temor a represalias.

Afortunadamente, el Papa Francisco en Motu proprio, hace el llamado a todos los obispos de todo el mundo a adherirse a un proceso obligatorio para permitir la investigación eclesial de las denuncias de abuso sexual y mala conducta relacionada con los obispos, no sólo sacerdotes y diáconos, como había sido anteriormente el protocolo, esto fue implementado por los Obispos de los Estados Unidos este año con el lanzamiento del Servicio de Información sobre El Abuso del Obispo Católico. Con esta medida, podemos asegurar que todos los niveles de la jerarquía de la Iglesia se mantienen en el mismo nivel de rendición de cuentas, de modo que las acciones vergonzosas de McCarrick no puedan repetirse. Las reclamaciones se pueden enviar al servicio independiente visitando ReportBishopAbuse.org o llamando al (800) 276-1562.

Además de Motu proprio, otras decisiones legislativas se produjeron como resultado de la cumbre sobre abusos convocada por el Santo Padre y celebrada en el Vaticano en Febrero de 2019. Estas decisiones ayudarán a garantizar que las horribles acciones del pasado, no se vuelvan a repetir en el futuro. En Diciembre de 2019, el Papa Francisco abolió el secreto pontificio sobre los casos de abuso sexual de menores o personas vulnerables; casos de pornografía infantil; casos relacionados con la falta de denuncias y el encubrimiento de los abusadores por parte de los obispos y superiores generales de los institutos religiosos. El Vaticano también emitió el *Vademecum* el pasado mes de julio, que proporciona procedimientos para ayudar a determinar la verdad en los casos de menores que han sufrido abusos por parte de un miembro del clero.

Nuestra diócesis también cuenta con procedimientos, que están en vigor desde 2002. Requerimos verificaciones de antecedentes para todos los clérigos, empleados y voluntarios, así como capacitación para todos los que trabajan o son voluntarios con niños. La diócesis también aplica una política de tolerancia cero y depende de una junta de revisión para determinar la credibilidad de cada acusación contra el clero, si no se considera ya criminal por las autoridades. La junta de revisión está compuesta por 11 miembros: tres profesionales médicos, dos miembros del clero, un ex fiscal general y juez de la Corte Suprema, un ex fiscal, dos ex jueces, un maestro de educación especial que actualmente está en la Junta Estatal de Educación y un sobreviviente de abuso sexual clerical.

Para supervisar la respuesta de la diócesis al abuso, la tramitación de casos de abuso y los archivos diocesanos, en parte, la diócesis contrató al ex fiscal del condado Anthony P. Kearns III, Esq., como su canciller en Marzo de 2019. Antes de venir a la diócesis, el Sr. Kearns sirvió durante nueve años como Fiscal del Condado de Hunterdon y durante cuatro años como Fiscal General Adjunto para el Estado de Nueva Jersey. Es un mediador capacitado; terapeuta familiar, adolescente

e individual; y terapeuta de abuso de sustancias, asesorando tanto a hombres como a mujeres atrapados en el ciclo de violencia doméstica.

Los invito a que conozcan más sobre los esfuerzos de la Diócesis de Metuchen para prevenir el abuso y ofrecer transparencia, visitando: www.diometuchen.org/healing.

Si, en el pasado, nuestra respuesta fue causante de dolor, que nuestra respuesta de hoy sea aquella que promueva la curación; si, en el pasado, nuestra respuesta fue a favor de la autopreservación, que nuestra respuesta hoy sea de caridad; si, en el pasado, nuestra respuesta fue de injusticia, que nuestra respuesta hoy sea de respeto; si, en el pasado, nuestra respuesta fue de indiferencia, que nuestra respuesta de hoy sea guiada por la compasión; si, en el pasado, nuestra respuesta evocaba el luto, que nuestra respuesta de hoy suscite esperanza.

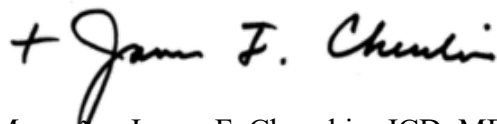
Mis hermanos y hermanas, es providencial que este informe llegue mientras nos preparamos para celebrar el 39 aniversario de la fundación de nuestra diócesis y luego, el mes que viene, el primer aniversario de nuestra consagración diocesana a Jesús a través de María bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Si bien la fundación de nuestra diócesis, desafortunadamente, siempre estará asociada con la historia de Theodore McCarrick y la cultura del abuso, el silencio y la vergüenza que se permitió perpetuar en los oscuros rincones de nuestro pasado, tenemos una nueva oportunidad de llevar una vida santa y renovar nuestro compromiso de vivir Su misión. A través de nuestra consagración diocesana el pasado 12 de Diciembre, y por nuestras promesas bautismales, hemos respondido a la invitación de Dios de ser sólo Su pueblo, no ligados a nadie más. Tú y yo, por la gracia de Dios, hemos sido elegidos en este momento de nuestra historia para reconstruir Su Iglesia; este es un desafío y honor para nosotros oramos para que tengamos la energía, la virtud y la gracia de hacer lo correcto.

Confío en que nuestra Iglesia local de Metuchen, como la de San Juan Diego que cosechó rosas de un terreno rocoso en medio del invierno, mediante la intervención de María, nuestra Madre, ha sido reservada para algo más grande. Hemos estado en terreno rocoso, pero con la ayuda de nuestra Madre María, continuaremos sacando la luz de la bondad de las profundidades de las tinieblas para renovar nuestra confianza en Dios y acercarnos más a Él. A partir de eso, sólo la bondad puede seguir.

Por favor, sepan de mi amor y oraciones por ustedes, y ciertamente también por todos los sobrevivientes de abuso y sus familias. Les pido que por favor oren por mí también. Estamos viajando juntos heridos, pero encontraremos sanación, misericordia y esperanza en el Único que puede ofrecerlo: ¡nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

Junto con los mejores y renovados deseos, los

Saludo en Cristo,



Monsieur James F. Checchio, JCD, MBA
Obispo de Metuchen